BARCARROTA

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I | BARCARROTA 25 DE JUNIO DE 1922 | NÚM. 11

LA CARRETERA DE ZAFRA

Nada de tanto interés ni de tanta urgencia para esta comarca como la terminación de esa dichosa carretera que lleva DOCE años en construcción

Con la eterna lentitud de las cosas de España y sobre todo de Extremadura, donde la apatía, mal muy español, llega a su grado máximo, se han ido construyendo los trozos 1.º, 2.º, 3.º y 6.º, que hablando en cristiano y fuera de la terminalogia oficial, que nadie entiende, son los de Zafra hasta las proximidades de Salvatierra y de Barcarrota hasta un poco más allá de Salvaleón; queda, pues, si no entendemos mal, las explicaciones que amablemente nos dió un señor oficial de Obras públicas que los trozos 4.º y 5.º, en neto castellano, desde un poco más allá de Salvaleón, pendientes de replanteo y aunque los trámites oficiales, única cosa real que en nuestros estudios matemáticos de muchachos nos dió fiel reflejo del infinito y en las meditaciones de hombre de la eternidad, sean interminables, creemos, que dado el espiritu activo de laboriosidad y progreso que anima al cuerpo de Obras públicas, si los politicos de la región, mejor, de la circunscripción, tuviesen un poco interés de los intereses generales de su distrito y dejando por un momento el servicio de tantos y tantos intereses personales, siempre bastardos y distintos de aquellos para cuyo servicio fueron elegidos en pura doctrina democrática, se dedicasen siquiera un dia a conseguir, con tesón, empresa no dificil dados sus influencias personales, la orden de replanteo y los créditos necesarios para la terminación de esta carretera, creemos que el proyecto más necesario y urgente para estos pueblos y beneficioso para el mismo Badajoz, seria una realidad en breve plazo.

Por si no lo saben, que es cosa bien frecuente entre diputados, de conocer los intereses de sus distritos, diremos a nuestros ilustres represntantes en Cortes que la falta de esa carretera cuesta al comercio de Barcarrota un respetable paquete de miles de pesetas al año, ya que el comercio de importación, en su mayor parte de Sevilla, ha de dar, por no tener comunicación directa y fácil, la vuelta por Mérida y Badajoz, lo que significa un recargo en los portes que tendria de Sevilla a Zafra por ferrocarril y Barcarrota por esta carretera de un 200 por 100; aparte de esto, la exportación de las materias primas de la comarca se hace en gran parte camino de Sevilla y repetido queda el razonamiento y por ende los gastos.

Por si fuera poco, Salvatierra hoy y Salvaleón mañana, quedan en la zona de atracción comercial de Zafra y claro que perdidas necesariamente para el comercio de Barcarrota y como consecuencia de Badajoz y para los diputados de la circunscripción, el comercio de éstas dos plazas, sobre todo la última, no debe ser grano de anís precisamente.

En resumen, señores diputados, que o ustedes consiguen el replanteo de esos trozos y créditos necesarios para su realización, o los electores de los pueblos interesados en la terminación de esta carretera, habremos de hacer por nosotros mismos las gestiones y entonces se habrá dado el pueblo cuenta de la *utilísima* labor que ustedes realizan y hasta puede que pensemos en votar otros que mandatarios del pueblo trabajen por sus intereses.

V. ENCISO.

CUIDADOS CON EL NIÑO DE PECHO

En el caso de que no pueda criarlo la madre, ni la posición social permita emplear la lactancia mercenaria, se recurre para criar al niño a la llamada lactancia artificial; de todos los animales, los que producen leche mas aproximada en composición química y poder nutritivo más parecido a la de la mujer, son la vaca, la cabra y la burra, sobre todo las dos primeras; siendo la primera de uso más frecuente en las capitales, y la de cabra en las localidades pequeñas; la de vaca contiene tres veces más caseina que la de mujer y un poco menos de manteca y lactosa; la de cabra aún más caseina y las demás sustancias aproximadas a ésta; la de burra es más *delgada* y por su pobreza en grasa y materias albuminóideas, además de su escasez, es por lo que solo se la emplea como auxiliar y en la alimentación de niños delicados o enfermos.

Hemos de asegurarnos de la procedencia de la leche que demos a nuestros hijos, debe ser de vaca sana, no cansada y ordeñada en condiciones de higiene escrupulosa; la leche de vaca nunca se dará al niño *cruda*, tanto para librarla del contagio de la tuberculosis (enfermedad muy frecuente en estos animales) sino para su perfecta conservación libre de otras infecciones saprófitas que la inutilizan para el consumo. Para ello se somete a varios procedimientos que, aunque todos tienen por base el calor, produce diferentes resultados: citaremos la tindalización, pasteurización, autoclave, baño-maria, etc., en que la leche se somete, en aparatos más o menos complicados y costosos, a temperaturas altas, que por lo mismo tienen que producir en la composición de la leche desdoblamientos y cambios químicos que la hacen distinta de como salió de la glándula, el mejor procedimiento, por su sencillez y práctica doméstica (hablamos en pequeñas proporciones, no para hospitales o para la industria) es la ebullición; más no por el procedimiento tan usual de apartarla en cuanto *sube*: la leche *sube* a 85°, pero a esa temperatura no ha hervido; pocas son las mujeres que saben que después de ello ha de continuar la cocción, cuidando de romper la película que se forma en la superficie, hasta que hierva a borbotones; pero aún no es suficiente para su esterilización lo hecho, se precisa sostener la ebullición por lo menos durante cinco o seis minutos; además, con este procedimiento, gana la leche de vaca, puesto que esa película que se forma en la superficie y que hay que quitar para que hierva es una costra formada por caseína solidificada, que al quitarla, disminuiremos el exceso de ella que la leche de vaca tiene y aproximamos su composición a la de mujer.

Una observación debe hacerse: que este procedimiento es bueno siempre que se efectúe en leche recien ordeñada; si han pasado varias horas, los microbios saprófitos empiezan su obra y, entonces, al ponerla al calor la leche, dicen las mujeres que se *corta*, lo cual es una prueba de sus fermentaciones anormales y una demostración de que no estaba buena

Cuanto hemos dicho de la de vaca, hacemos extensivo a la de cabra, alimento de uso más corriente en las pequeñas localidades para la lactancia artificial y que puede propagar la fiebre llamada de malta si no se somete a este procedimiento. Respecto a la de burras ya hemos indicado antes que sólo se emplea en niños débiles o enfermos, pero sin constituir forma constante de alimentación.

Una vez que dispongamos de buena leche para la lactancia artificial, nos conviene determinar las cantidades que hemos de dar al niño: los dos primeros meses nunca deberá pasar de 600 a 700 gramos de leche diluida (con un tercio de agua azucarada), del tercero al quinto mes, 800 gramos, con una cuarta parte de agua; del sexto mes en adelante, de 900 a 1.200 gramos de leche pura, cantidad que nunca se debe sobrepasar.

Esta cantidad total debe repartirse en biberones que se darán cada dos horas y media al principio, hasta los tres meses, y después cada tres horas. Los biberones deben cuidarse con gran esmero, pues ellos son causantes de muchas enfermedades por alteración de la leche: se lavarán con agua caliente con carbonato de sosa y se refregará con un escobillón para desprender las partículas de leche que se puedan adherir a su superficie intima, dejándolos después en agua hervida hasta volver a usarlo; la tetina se frotará con la misma agua con un cepillo, y después se conserva en agua hervida; después de cargado el biberon se calentará sumergiéndolo en agua caliente a 50°, para hacer templar la leche sin necesidad de recalentarla pasando por otros depósitos.

A pesar de todos estos cuidados, el niño criado artificialmente se encuentra en estado de inferioridad fisiológica, y de ahí que pague mayor tributo a las enfermedades y a la muerte; entre las enfermedades que más combaten al niño criado artificialmente y que son raras entre los criados al pecho, sea de madre o mercenario, figuran las gastrointestinales, la atrepsia, el raquitismo, escorbuto,

etcétera, los niños criados con biberon presentan menos resistencia a las demás enfermedades, resultando éstas más graves y más frecuentes las complicaciones.

La lactancia artificial también comprende el uso de preparaciones de leche: condensada por evaporación o asociada a harinas u otros productos de que en otro artículo nos ocuparemos.

DR. CAUTERIO.

RÁPIDAMENTE

se siguen vendiendo los números atrasados de nuestra revista. Advertimos a nuestros lectores que quedan ya pocos ejemplares.

Tipos del arroyo

Un gitanillo «cantaor».

Cantaba el gitanillo con una gracia, que hacia detener al más tétrico paseante que, sorprendido, perplejo, cautivado, sentia el ligero escarceo de aquella voz en lo más íntimo de su ánimo aburrido... ¡Diablillo de muchacho! Cómo aleteaba su canto; ese canto flamenco, frivolo, que trae esencias de manzanilla, tonos de sonaja, ruidos de panderetu, alegrias de palmoteo y toques sangrientos de *cañí*.

Era popular el gitanillo, todos los señoritos del pueblo lo conocian. Hasta las muchachas, niñas *bien* con visos de aristócratas, les gustaba oirle aquello de

Tu eres morenita
la niña mona
que yo he conocido etc.

y este principio:

Un novio vas a tener
que a besos te comerá...
. . . . . .
. . . . . .

En el fondo, el gitanillo sentia una gran satisfacción por el brillo de sus coplas. Sus coplas dábanle dinero; sus coplas casi mantenian a su madre, viuda paralitica; sus coples proporcionaban algún pan a sus cuatro hermanitos, más pequeños que él, que só o contaba doce años.

El gitanillo era un abnegado, un vivido con honra. El mismo lo decia:

—Mire señorito, otros gitanillos como yo roban y se pegan jugando a las chapas por esas callejas. Yo no quiero eso, me da miedo, vergüenza... Déme una perrilla y le cantaré:

Yo tuve un querer, mi arma,
que fué para mí un veneno
que ar corazón se me fue
poniéndome tonto y lelo...

o esta otra:

En tus ojos me miré,
y ¡ay!, penita que me entró;
si como en ellos me vi,
¡me viera en tu corazón...!

VELASCO CALEY
MÉDICO

Concluida la copla era imposible negarse a poner una moneda, siquiera de cinco céntimos, en las manos céreas de infeliz. Me or no se lo podía merecer. Cantaba admirablemente; en cada copla ponía un gorgorito de alondra; con cada entonación marcaba un ademán oportuno de artista, versado en el don infinito de la atracción.

—¡Muy bien, muchacho!, exclama un señor gordo, tozudo, de sosegado aspecto y regocijada presencia; y continúa:

Lo único que te hace falta, chavalillo, es un traje que no esté roto; una camisa limpia sin tantos zurcidos ni remiendos, y unas botas que abriguen tus desnudos piés.

Tenia razón el señor de la panza altisonante. El gitanillo guapo, como lo era, con unos ojos como dos discos de gramófono, con un pelo tupido y negro, esponja empapada en tinta, lo necesitaba más que un traje nuevecito y un poco de más substancias alimenticias en el estómago... ¡El pobre...! Atendia a tanta necesidad su cante gitano...

Pero la simpatia y el despejo intelectual, resplandecen sin ningún atavio galano; y eso brotaba en el gitanillo espontáneo, sin atildamientos, sin fingidas tonalidades; fluía, firme, natural, sin amaneramientos efectistas.

Llegada la noche, se iba el gitanillo a su albergue, mísera pocilga, que cobijaba a los suyos y a él en longas noches de ayes doloridos de su madre paralítica y de lloros famélicos de sus hermanitos.

¡Qué bronca era la voluntad del gitanillo, pero qué febles sus efectos! Sus coplas no eran bastantes para aliviar las penurias de su hogar.

LIS DE RISCA.

Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza

DE BARCARROTA

INTERNADOS, HONORARIOS, MÓDICOS.-BRILLANTES RESULTADOS EN :: :: LOS ÚLTIMOS EXÁMENES :: ::

Dirigirse a D. Casimiro Gutiérrez

Lo que va en mis cartas

A una señorita de Barcarrota.

Cuando cierro las cartas que te escribo
las acerco a mi boca
y en silencio, para que nadie escuche,
les digo muchas cosas;
y después, acercando con cuidado
mis labios a tu nombre,
le doy un beso, que cerrando luego,
se queda allí en el sobre.
Cuando después entre tus blancas manos
recibas tu mi carta,
escucha antes de abrirla, porque dentro
viene latiendo un alma;
y si al abrirla entre tus labios sientes
suavísimo contacto...
es que el beso que dentro te mandaba
a tu boca ha llegado.

MAURICIO GARCÉS.

PANORAMA DE MADRID

LA BLASFEMIA

Se entiende por blasfemia toda locución injuriosa dirigida deliberadamente contra Dios o los santos. Puede ser herética; cuando se atribuye a Dios una cualidad que no le conviene o se le niega una propiedad que es atributo de su esencia. Imprecativa: Cuando se desea la muerte de Dios o se le nombra con vocablos indecentes. La blasfemia contra los santos consiste en dedicarles apodos injuriosos, negar sus virtudes o su existencia. Las leyes eclesiásticas castigan la blasfemia herética con excomunión y todas sus consecuencias, no sólo a los blasfemos sino a cuantas personas les amparasen.

Nuestro código penal del año 1850 castigaba los delitos contra la Religión y entre ellos la blasfemia, con multas de 20 a 200 duros y penas de prisión mayor, prisión correccional, extrañamiento y la inhabilitación perpétua para todo cargo de enseñanza.

El código vigente considera la blasfemia como delito cuando se profiere públicamente con burla y escarnio y se castiga con prisión correccional en sus grados medio y maximo y multa de 250 pesetas a 2.500. Faltando la publicidad y el escarnio se le considera como falta y se le castiga con arresto de uno a diez dias y multas de 5 a 50 pesetas.

Las ordenanzas municipales no se ocupan de este asunto, pero en el artículo 77 prohibe hostigar y castigar con crueldad a los animales y como estos castigos van unidos a las más atroces blasfemias, si se evitan aquellos, se suprimen éstas.

Antiguamente se castigaba a los blafemos taladrándoles la lengua. Hoy hacemos la vista gorda en cuanto a castigos pero formamos muy mal juicio de la educación, cultura y sentimientos de los que blasfeman o hablan con palabras groseras y tonos destemblados.

¿Se blasfema mucho en la actualidad?

Esta fea costumbre va por fortuna en decadencia y debe ser menos extendida que en 1917, en cuya fecha escribía don Máximo Cánovas del Castillo:

«Se blasfema por enojo, por broma, por mero pasatiempo, por alarde de hombrear y hasta por chiste. Blasfeman los mozos, los viejos, los chicos y hasta las mujeres. El aire que respiramos en todas partes está impregnado y saturado de blasfemias, que si fuese ésta mefítica para los pulmones, como lo es para el alma, no se podría respirar.»

Si esto era cierto hay que reconocer que las costumbres han mejorado mucho y esto habría que atribuirlo a un notable mejoramiento de la instrucción y bienestar del pueblo.

A nuestro juicio, los hombres blasfeman cuando se desesperan, fuera de ese estado, solo es frecuente en seres caidos en la mayor ignorancia y abyección. El blasfemar, en general no es cuestión de creencias, no se injuria deliberadamente a Dios y a los santos, se formula una protesta grosera en que aparecen esos nombres, pero que en realidad va dirigida contra la mula que no tira, contra el hombre que ofende o al chico travieso y desobediente El carretero que ve atascado su carro apalea brutalmente a las pobres bestias a la vez que profiere palabras soeces; no quiere faltar a la divinidad, se enardece para infundir mayor energía a la reata; mejor sería que echara menos carga o alimentara mejor a sus animales. El hombre que castiga e injuria a la pobre mujer, mejor haría educándola y tratándola con dulzura y razonamientos. El padre que blasfema al castigar a su hijo puede ser que no le corrija, pero seguramente le enseña a blasfemar.

La corrección de este feo vicio social no creemos dependa de castigos; más se conseguiria con el aumento de bienestar y con la cultura. Sólo uno nos parece adecuado y necesario, y brindamos la idea a las autoridades: castigar a los blasfemos a concurrir a una escuela nocturna de adultos.

ANTONIO FRANCO.

* * *

SOLEDAD

Era una muchacha de ocho años, delgadita y de tez morena y pálida. En su rostro de facciones menudas, lo que más se destacaba eran sus ojos negros, limpios y tiernos, que irradiaban una luz llena de tristeza acompañada de resignación y al verlos se notaba que ya había amarguras en el fondo de aquella existencia naciente.

Soledad, no era una muchacha que pasase a nuestro lado sin que nos diésemos cuenta de ella, habia un no se qué simpático y atrayente en su pequeña figura.

Era pobre y muchas veces tenia hambre; su padre era un operario y hacía mucho tiempo estaba aniquilado por la tisis; su madre poco trabajo podia producir, pues tenía que atender a cuatro hijos más.

Habiendo faltado el jornal del padre, la existencia se hacía difícil; la pobre madre por grandes sacrificios que hacía no conseguía satisfacer las necesidades más perentorias.

Soledad crecía haciéndose una mujercita y tra-

bajaba cuanto podía, cuidaba de sus hermanos paseandolos y entreteniendolos para iludirles el hambre, además, si había algún dinero, ella era quien hacia las limitadas compras, y al mismo tiempo, entregaba en una camisería el escaso trabajo de la madre.

Pero la desgracia es impiadosa y cuando entra en una casa indefensa, desvasta como un incendio y se complace en su obra de destrucción; la madre también enfermó.

La muchacha se llamaba Soledad y la fatalidad queriendo hacer honor a ese nombre la dejaba sola; pero apesar de sus pocos años le acompañaban ya los grandes dolores, perpétua herencia de la humanidad.

El dia en que el sentimiento de amor al prójimo, por la más justa y más racional organización de las sociedades humanas, se pudiese resumir a consolar los dolores morales, sin tener que repartir el pan y el domicilio a los hambrientos y desheredados, ese día sería el de su gloria.

Al enfermar la madre, tiene difícil explicación como ella, tan pequeña, podia atender a tantas cosas.

El dinero faltaba, cuando mayor eran las necesidades; las prendas de algún valor habian pasado ya a garras del usurero, y los medios de defensa tocaron a su fin.

La madre se agravaba por momentos y una vecina llamó al médico, éste recetó, pero la receta yacía sobre una silla por falta de recursos; Soledad entonces, tuvo una idea y las lágrimas le corrian por su pálido rostro.

¡Su muñeca! Su muñeca valia un tesoro. ¡Pobre compañera de su infancia! Obsequio del padre cuando gozaba de buena salud.

Soledad fué a por ella y la besó, se puso su raido mantoncillo y escondiéndola salió a la calle; llegó, y sin titubear entró en la botica donde le despacharon la receta; al pedirle el dinero ella deshecha en lágrimas confesó que no tenía ninguno y presentó la muñeca.

El boticario entonces lo comprendió todo, y poseyendo un alma noble y generosa le devolvió la muñeca, y al mismo tiempo que la besaba le metia en el bolsillo algún dinero.

MELORRO.

* * * *

LA DULCE PIEDAD

Caminaba el pobre mendigo por una llanura pelada, que despedía fuego...

Habia caido la tarde y allá por el horizonte avanzaban las sombras cual heraldos de la noche próxima. El bochorno tan grade era que no se advertía ni la brisa más leve, ni el más ténue frescor; nubes de polvo levantaban los ganados que de pastar volvian y un pesado rum-rum martillaba los cerebros. Sentose el mendigo a un lado del camino y abrió el viejo saco donde guardar solía sus pobres provisiones; nada había en él. Entristeciose la noble faz del anciano, porque era grande su necesidad y sintió allá en lo más íntimo de su cuerpo, unas crueles punzadas, que no eran sino apremios del hambre. Y al verse sólo en aquella pelada llanura, huérfano de todos los cuidados y falto de lo más indispensable para vivir, vino a su mente el recuerdo de aquella hija querida, que murió dejándolo sólo y miserable; y en estos pensares, llenóse de lágrimas su noble faz.

La noche era llegada...

Rezó el cuitado al Dios de los cielos, y reclinándose en el duro suelo, entornó los ojos; al fin quedóse dormido. Todo era calma en aquel lugar; apenas rompían el silencio de la noche los ladridos de los perros de una alquería lejana, y el triste canto de las aves nocturnas.

Llegó la media noche, que marcaban las estrellas en la inmensidad de los cielos...

Y allá por el límite del camino, que sinuoso se extendía por la llanura, viose avanzar por él una blanca figura que llena de serena calma caminaba. La delicada figura, que una bella mujer era, traía en sus manos níveo pan, y era portadora también de una rústica cantarilla llena de leche.

Llegóse donde el anciano estaba, y tomó asiento junto a él; besóle en la frente y tocando su rostro con una de sus delicadas manos, le despertó. Saludola el mendigo con cariño paternal y le prodigó mil tiernísimas caricias; y tal era la efusión de ambos, que parecian padre e hija. Comieron de aquel pan bendito, y bebieron la leche que unas vacas habian producido; todo entre mimos de la hija al padre y bendiciones del padre a la hija. Después se separaron y marchose la mujer, que estaba vestida de blanco, por la cinta, también blanca, que formaba el camino en la pelada llanura. Era la mujer delicada y bella; sus pies chiquitos apenas rozaban sobre el polvo de esta mísera tierra.

El mendigo continuó durmiente nuevamente en la paz de la noche...

Después, cuando el día hubo llegado y cantaron los gallos en las corralizas, y comenzaron a pasar los labradores camino del trabajo, y salieron los ganados del redil para ir a buscar el verdor de los pastos, despertó el noble y pobre anciano ante el despertar ruidoso de la natura.

Encontrose sin hambre y sin sed; y al verse satisfecho recordó el sueño que durante la noche había tenido. Diz que durante él vió venir a su hija muerta, para darle el doble consuelo del sustento piadoso y de las dulces caricias.

EDUARDO CERRO.

Badajoz Junio 1922.

Aben Merwan

Iba ya más de mediado el siglo IX. El gobierno de los Omeyas se iba debilitando ante la reacción de cristianos, mozárabes y muladies; hace de esto más de diez siglos y medio. Corrían los años del Señor por el 852, bajo el despótico Muhamad I. «Hallábase residiendo en Córdoba un joven renegado, natural de Mérida, llamado Abderraman, hijo de Merwan, hijo de Yunos, (el nombre *Yunos*, del abuelo, parece Mozárabe; tal vez corrupción de *Yunius*), que era uno de los rehenes llevados a la Corte después de la capitulación de la ciudad emeritense en el año 835, en cuyo alzamiento había sido uno de los principales cabecillas. Por sus buenas prendas, sobre todo por su valor, discreción y diligencia, había llegado a hacerse simpático en la corte cordobesa, donde al cabo llegó a desempeñar el cargo de capitán de guardias reales. Pero estaba enemistado con Xachim, hijo de Abdelazis, que era el *hagib* o primer ministro del sultán, y que según parece tenía algunas quejas de él. Hallábanse ambos un cierto día en presencia de los *Wacires* o *Wisires* y prevaliéndose Xachim de la superioridad que le daba su cargo, entre otras injurias que dirigió a Aben Merwan, le dijo: «vales menos que un perro», y le hizo después dar de bofetadas.

Devorando el muladí emeritense tamaña afrenta, y jurando no volver a sufrir otra alguna, reunió en secreto los amigos que tenía en Córdoba y les propuso que marchasen con él a sublevar la comarca emeritense.

Siguiéronle los no menos decididos amigos, y habiendo llegado a las cercanías de Mérida se apoderaron del castillo de Alanje, donde se hicieron fuertes a todo evento. Corría el año 855 cuando esto sucedía. Las tropas enviadas por el emir contra el arrogante Aben Merwan le sitiaron muy apretadamente; pero él resistió con no menos valor. Llegaron a faltarles los víveres y tuvieron los sitiados que comerse la carne de sus propios caballos, todo lo cual soportaban heróicamente; pero cuando ya los devoraba la sed, comprendiendo Aben Merwan que le era imposible sostener más tiempo en aquella situación sin salida, después de haber sostenido tres meses de sitio, capituló con las tropas del emir que le dejasen retirarse a vivir a Badajoz. Dice el cronista que refiere todo esto: «Y le permitió el emir que se fuera a *Batalyos* y se estableciera en él; el cual era entonces una aldea» (Aben Adari, tomo II, pág. 105). Esta es la referencia más antigua que de Badajoz se conoce, y desde esta fecha comienza la transformación de la aldea en población murada como así mismo comienza siendo la cabeza de un señorío independiente que duró más de setenta años.

El intrépido cabecilla no se mantuvo pacífico en su nueva residencia, pues se sebe que se unió a él otro renegado llamado Sadum, que se había sublevado como él con una banda numerosa de Muladís, y que vino a ser su lugarteniente en las empresas que acometían, todas ellas contra árabes y berberiscos, aquienes expoliaban y saqueaban sin piedad, y cuidando muy mucho de no molestar a mozárabes ni a muladís.

A esta política fué debido el que acudieran a cobijarse bajo sus filas muchos cristianos y renegados de la comarca, sobre todo de Mérida donde Aben Merwan debía tener muchos amigos por lo mismo que era su patria. Procuraban guardarse la retirada cuando tenían que huir de tropas mayores, en el campo yermo que había entre el reino de León y la comarca emeritense; y para mayor garantía había celebrado Aben Merwan una alianza ofensiva y defensiva con el monarca leonés don Alfonso III, que tenía por sistema aliarse con todos cuantos se sublevaban contra el sultán de Córdoba debiendo a esta alianza el que los árabes le diesen a Aben Merwan el apodo de «El Gallego».

Hasta aquí sigo al pié de la letra el texto del señor Martínez en su «Historia del Reino de Badajoz», para hacernos una idea del personaje Aben Merwan; (páginas 54, 55 y 56.) Hágole gracia al lector del alzamiento de Mérida en 862 y de la ayuda que entonces presta al sultán el cabecilla de Badajoz Aben Merwan contra los berberiscos de Mérida. Muhamad arruina por completo a Mérida y esta bárbara medida sirve a Aben Merwan para fomentar su ejército pues a su sombra fueron a cobijarse los mozárabes y muladíes emeritenses. «Así logró aumentar el número de sus partidarios tan considerablemente, que lo que antes era tropa de aventureros llegó a convertirse en ejército organizado, y lo que hasta entonces había sido una aldea insignificante se ensanchó sobre manera con la afluencia de gentes y se transformó muy pronto en ciudad»..., «aquellas gentes era lo mejor de la población española de entonces...» «era la que cultivaba los campos, ejercía las industrias y cultivaba las ciencias y las artes»..., «como había tantos cristianos de Mérida y su comarca...» «Aben Merwan, discreto y sagaz político, supo erigir inmediatamente en Badajoz un obispado mozárabe, y mostrarse cuidadoso de que no estuviera huérfana por allí la cristiana grey...» «Cerca de veinte años llevaba Aben Merwan de vida independiente, desde que por la capitulación de Alanje se le dejó vivir en Badajoz, y en ese tiempo había logrado formarse un reino en el que se iban reuniendo españoles que no estaban dispuestos a obedecer al estado árabe.»

(Continuará).

DE SOCIEDAD

Terminada su temporada de campo, ha regresado nuestro estimado amigo don Adelardo Cueva y su distinguida esposa.

—A pasar una temporada con sus padres salló para el Almendral la bella y elegante señorita Gracia Díaz.

—Acompañado de su distinguida esposa doña Dolores Prats, ha regresado de Hamburgo el industrial de esta plaza don Alberto Prats.

—Hemos tenido el placer de saludar a nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado profesor de primera enseñanza de Jerez de los Caballeros don José Fernández.

—Con el fin de pasar las vacaciones caniculares con su familia, ha llegado la distinguida profesora doña Julia González.

—Ha sido concedida la plaza de farmacéutico titular de Salvaleón a nuestro simpático amigo don Eliseo Mata. Nuestra más sincera felicitación.

—Ha sido nombrado sub-delegado de veterinaria del partido de Jerez de los Caballeros, nuestro querido amigo el ilustrado profesor veterinario de esta plaza don Germán Pizarro. Le felicitamos cordialmente.

* * * *

EXÁMENES

Con verdacero éxito, dado el rigor con que en todo centro de enseñanza suele tratarse a los alumnos libres, se han celebrado en el Instituto de Badajoz los exámenes de los alumnos de la agrupación de enseñanza de nuestro pueblo, obteniéndose las siguientes calificaciones:

Geografía general y de Europa: Sobresaliente, María Rodríguez.

Notables, José J. Jaime y Cándida Ortiz.

Aprobados, Pura Lários, José, Luis y Manuel Torrado.

Suspenso, ninguno.

Aritmética y Geometría: Notables, José J. Jaime, Cándida Ortíz y María Rodríguez.

Aprobados, Pura Lários y Luis Torrado.

Suspenso, uno.

Gramática castellana: Notables, Cándida Ortíz y María Rodríguez.

Aprobados, Luis Torrado y José J. Jáime.

Suspensos, uno.

Caligrafía: Sobresaliente, José J. Jáime.

Notables, Cándida Ortíz y Petra Bravo.

Aprobados, José, Luis y Manuel Torrado.

Suspenso, ninguno.

Religión: Sobresaliente, José J. Jáime.

Notables, María Rodríguez, Petra Bravo y Cándida Ortíz.

Suspenso, ninguno.

Geografía de España: Notables, Petra Bravo y Jaime Moreno.

Aprobado, Pura Lários.

Suspenso, ninguno.

Aritmética demostrada: Notable, Petra Bravo.

Aprobado, Joaquín Rodríguez.

Latín, primer curso: Aprobados, Petra Bravo y Jaime Moreno.

Suspenso, uno.

Dibujo: Notable, Luis Cacho y Adrián Benítez.

Aprobados, José J. Jáime y José Velasco.

Suspensos, ninguno.

Historia Universal: Aprobado, Luis Cacho.

Francés segundo: Aprobado, Luis Cacho.

Algebra: Aprobado, Luis Cacho.

Felicitamos sinceramente al profesorado, alumnos y familias.

* * *

CONCURSO

— Por no haber llegado a la hora de entrar en máquina esta revista el escrutinio semanal del Concurso, se dará a conocer a nuestros lectores en el número próximo.

CUPON

para el primer GRAN CONCURSO de la revista semanal

"BARCARROTA"

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

_____

¿Quién la más simpática?

_____

¿Quién la más elegante?

_____